
Capítulo 12

Del XVIII al XXI: Una visión desde ABC *

*José María Aguilar Rodríguez ***

Podemos afirmar sin miedo al error que las hermandades y cofradías, a diferencia de lo que creen unos y subrayan otros, sabe Dios por qué, no son instituciones o corporaciones anquilosadas, encorsetadas por la rigidez de las tradiciones o las costumbres, en muchos casos multiseculares. Antes al contrario, sabiendo perfectamente mantener sus principios esenciales, que de suyo han de ser inalterables y los cuales ahora considero ocioso recordar, las hermandades y cofradías de Sevilla, dando claro y rotundo ejemplo de vida pujante, han sabido y saben aunar perfectamente las tradiciones con los avances que el propio paso de la historia impone. Por eso, no debe sorprender que mantengan, perseverando en ello, un estilo y unas maneras de ser bajo unos presupuestos estéticos apabullantemente barrocos, que nos retrotraen al siglo XVII, pero que a la vez se estén incorporando de forma directa o indirecta a unos usos vanguardistas, que nos meten ya de lleno en el siglo XXI; unos usos que hasta hace muy pocos años eran considerados poco menos que de ciencia-ficción.

De ahí que, y tomando el título del panel *Los carteles de culto y las páginas en red vistas desde los periódicos* de este IV Encuentro sobre Información Cofrade, tengamos, por una parte el siglo XVII, representado por los carteles de cultos que

* Intervención tenida en el panel *Los Carteles de Cultos y las Páginas en Red vistas desde los periódicos* celebrado en el IV Encuentro sobre Información Cofrade.

** Jefe de la Sección de Sevilla de ABC.

se siguen fijando en las puertas de las iglesias, y antaño también lo eran en las puertas de entrada a la ciudad, y por otra el siglo XXI, ya tan cerca, pero que se nos ha adelantado en cuanto a la tecnología se refiere con la irrupción del Internet, ese casi increíble -a mí particularmente es algo que me tiene alucinado, y permítaseme expresión tan al uso- sistema de transmisión de datos por las llamadas autopistas de la Información. Estamos, pues, ante dos medios de Información: los carteles y la red.

El origen del Periodismo está en la hoja suelta que se repartía a mano y en el cartel o pasquín. A veces, esas hojas sueltas o ese pasquín presentaban un claro carácter difamatorio, por supuesto sin firma en este caso, que dio lugar al llamado libelo. En esas hojas y carteles, un emisor transmitía un mensaje a un receptor.

Norma o regla esencial en las hermandades y cofradías es el culto a las sagradas imágenes que son titulares de la corporación. Las hermandades y cofradías lo anuncian públicamente para, como ha dicho el arzobispo, llamar a los fieles al encuentro con Dios. Y lo siguen haciendo por más que la costumbre -en muchísimos casos, de siglos- haga casi innecesario hacerlo. Porque, ¿quién en Sevilla no sabe por ejemplo que cada día de año nuevo comienza el quinario al Señor del Gran Poder? ¿O que cada 18 de diciembre toda la ciudad halla más Esperanza que nunca en la Macarena, en Triana, en San Roque, en la Trinidad, en la O, o en San Martín con la Divina Enfermera...?

El cartel de cultos es, en mi opinión, perfecta síntesis del mensaje periodístico, pues en él se recogen las clásicas «cinco uves dobles»: una hermandad que organiza y convoca un acto piadoso de determinada duración en el tiempo, porque así lo disponen unas reglas o estatutos que son normas básicas y esenciales para la institución; el piadoso acto en sí se lleva a cabo en unas jornadas muy concretas y determinadas que habitualmente no sufren alteración, y por supuesto, en un lugar también muy concreto. El soporte anunciador es un cartel orlado según las características de la corporación, siguiendo en su mayoría unos gustos y unos presupuestos estéticos muy tradicionales, manteniendo al final el «A.M.D. et B.M.V.» (A mayor gloria de Dios y Bienaventurada Virgen María) y la recordatoria de la existencia de la censura eclesiástica, dada la pertenencia de las hermandades y cofradías a la Iglesia, si bien esta censura habría que entenderla como un simple trámite de la propia costumbre porque nadie mejor que estas corporaciones saben a qué atenerse.

En las redacciones de los periódicos no se reciben, al menos en la de *ABC*, los carteles de cultos, que quedan reservados para las fachadas de las iglesias. Si acusamos recibo puntualmente de las convocatorias para esos cultos, bien por el boletín que amablemente nos remiten cuantas hermandades editan el suyo, bien por medio del oficio a través de carta o fax, o bien en última instancia de propia voz a través del teléfono. La noticia de la celebración de un culto es convenientemente

tratada en las páginas de *ABC* en la sección de Agenda, donde las hermandades y cofradías tienen reservado lugar diario y preferente.

La Sección de Agenda, pese a que sus informaciones van compuestas a un cuerpo menor del habitual del resto de las informaciones de *ABC*, es una de las más leídas del periódico cuyas secciones son de por sí leídas. Puede que esta afirmación sorprenda a muchos, pero es así, y no sólo sucede con los actos de vida social que en esta sección se publican, como bodas, peticiones de mano, natalicios, etc. Las hermandades y cofradías, y nos consta, hacen seguimiento diario para comprobar si su convocatoria ha salido anunciada. No hace mucho, un responsable de cofradía sevillana llamó por teléfono a la redacción de *ABC* preguntando el motivo por el que no había incluido el nombre del sacerdote encargado de predicar el culto. No había sido negligencia por parte de nuestra redacción. Esa hermandad no había remitido comunicación alguna anunciando tal celebración. Por contra, y con anterioridad, un redactor se había percatado del culto en cuestión al hojear un boletín de dicha cofradía. En la nota inserta en el boletín sólo se había especificado el tipo de culto, el día y la hora, que fue lo recogido en *ABC*.

Además de la más completa relación de actos y cultos cofrades, en *ABC* se publica diariamente una página con información de cofradías, que a veces se completa con noticias sobre las hermandades del Rocío. Excepcional es el día, sin duda, en que la página con información cofrade no ve la luz en *ABC*. Las hermandades y cofradías desarrollan una gran actividad en todos los órdenes-cultos, convivencias, charlas de formación, encuentros, actos sociales las más de las veces con fines de asistencia social y caritativa...- y, por lo tanto, son merecedoras de atención informativa. Ociosos resultaría recordar aquí qué suponen estas instituciones en y para Sevilla todo el año, y no sólo en el tiempo de Cuaresma o llegada de la Semana Santa.

Apuntaba antes que las hermandades y cofradías de Sevilla se han incorporado, de forma directa o indirecta, a un nuevo uso en la difusión de la información: la red de Internet. Y subrayo de forma indirecta porque muchas de las páginas cofrades que recorren las autopistas de la información no han partido de las propias hermandades o cofradías en sí, sino por mediación de hermanos o colaboradores, aunque con la autorización de la junta de gobierno. Se ha dado el salto al siglo XXI.

La red de Internet ofrece unas magníficas posibilidades que deben ser perfectamente aprovechadas para canalizar a través de ella información, tanto literaria como gráfica, que puede llegar a cualquier rincón de esta aldea global en que se ha convertido el planeta tierra. Pero, hoy por hoy y para los periódicos de Sevilla, considero que las páginas de la hermandades y cofradías en Internet tienen un valor informativo menor. Tras consultar varias páginas de hermandades y cofradías, he

podido comprobar que la información aportada se limita a la historia de la institución, datos del recorrido en la estación de penitencia o el color de las túnicas, por poner unos ejemplos, además de incluir las correspondientes fotografías de los sagrados titulares. ¿Qué puede aportar esta información a un periódico sevillano? Prácticamente nada. Una página en Internet debe ser algo vivo y renovado a diario, incluyéndose, por tanto, cultos, actividades, acuerdos de los cabildos de oficiales, iniciativas, proyectos... Si no es así, poca utilidad le encuentro desde el punto de vista de una redacción informativa en esta ciudad.

Se podrá contestar que muchas de estas páginas, y es algo que adelanté antes cuando apunté que la incorporación al siglo XXI en muchas cofradías había sido de forma indirecta, no han sido promovidas por la propia hermandad y que para atender la actualización de la página habría que crear, llamémosla así, la Diputación de Relaciones Públicas e Internet. Por el momento, y mientras llega esa hipotética fundación, las hermandades llaman a la redacción de *ABC* para dar su noticia, conscientes de que, en un altísimo porcentaje de probabilidad, saldrá publicada al día siguiente, bien en la página propiamente dicha de las Cofradías o en la de Agenda, y alcanzará la difusión que desean. Pero eso no quiere decir que nos limitemos sólo a esperar la remisión del oficio por escrito o la llamada telefónica. La Sección de Cofradías sale a diario a la calle en busca de la noticia y el reportaje, como puede apreciarse al día siguiente.

Una página en la red de Internet que no recoja el día a día y sólo ofrezca los aspectos ya apuntados anteriormente es, a mi modo de ver, una página muerta para los periódicos sevillanos. Sí valdrá para el estudioso o el curiosos de fuera para saber cómo es la Semana Santa de Sevilla. Ni siquiera valdrá para el sevillano que lejos de su ciudad y está conectado a la red pueda estar al tanto de su cofradía, si es que allí no le llega el *ABC*.